CARAS Y CARETAS

ADMINISTRACION
Calle Andes núm. 275 (altos)
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO

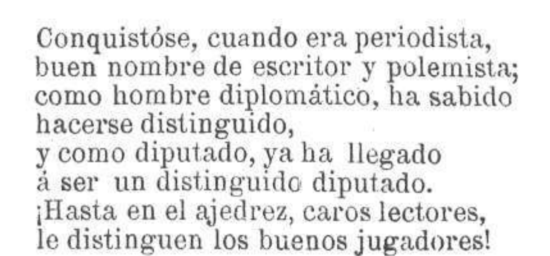
Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I — TOMO I
21 DE SETIEMBRE DE 1890
Número 10

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR CARLOS MARIA RAMIREZ

Schütz

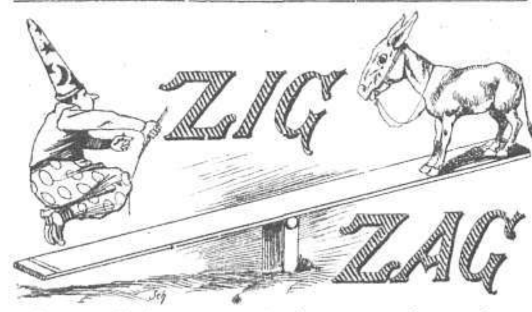


Conquistóse, cuando era periodista,
buen nombre de escritor y polemista;
como hombre diplomático, ha sabido
hacerse distinguido,
y como diputado, ya ha llegado
á ser un distinguido diputado.
¡Hasta en el ajedrez, caros lectores,
le distinguen los buenos jugadores!

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 A 97



SUMARIO



Por la division de estaciones que hace el calendario, hoy debía empezar la primavera; pero aquí, ni el tiempo se somete á reglas, para no ser menos que las personas.

Esta informalidad en el cambio de temperaturas, ocasiona sérios trastornos á un sinnúmero de personas.

¡Cuántos infelices habrán empeñado el sobretodo, en la creencia de que el tiempo seguiría las indicaciones del almanaque!

¡Y cuántos se habrán abstenido de renovar el equipo de calzoncillos fuertes, por la misma causa!

En muchas casas de familia, ya se habian empezado á preparar para la estacion tibia, prévia la discusion de economía doméstica que es de rigor en estos casos

La esposa de don Caralampio Tailarin, en cuanto amaneció el dia 1.º de Setiembre, hizo el siguiente diálogo con su cara mitad:

—¡Caralampio!—piensa que tenemos el verano encima y que los chicos no tienen mas que lo puesto.

—¿Y te parece poco?

—Al contrario; te lo digo porque me parece mucho; con esos trajes de abrigo se achicharrarán si el calor aprieta.

—Pues hija, es preciso que los arregles sin que haya necesidad de gastar plata, porque, ni la tengo, ni conseguiría que me la prestasen.

—¿Por qué no lo habias de conseguir? Es tu firma, acaso, la de algun perdido?

—Nó; pero es la de un empleado de poco sueldo, y tiene el mismo valor para los efectos del crédito.

—Eso no puede ser; dí que no quieres hacer sacrificio ninguno por tus hijos y evítate el pretexto de que no vale tu firma. Asì sois los hombres. Si fuera para tus vicios, ya harías que te descontasen los Bancos.

—Pero mujer, ¿qué vicios tengo yo?

—Es lo que me falta averiguar, pero no me cabe duda de que los tienes. ¿Qué haces de los veintisiete reales que te apartas todos los meses de la paga?

—Pues, mira, te voy á hacer la cuenta: 15 reales en tabaco, 10 en tren, y dos.... dos....

—No te turbes. Dí en qué gastas esos dos reales.

—Mujer, en tomar un café, en comprar un diario, en pequeños gastos que no tienen importancia.

—No la tienen para tí, que siempre fuiste un derrochador, pero, para la casa, sí que la tienen. En mi lugar quisiera verte, para que supieras lo que es administrar á cinco personas y un loro, con sesenta miserables pesos.

—En el mio quisiera verte yó, para que supieras lo que era ganarlos.

—¡Vaya un mérito, ganar sesenta pesos! ¿Y los que ganan ciento y son mas jóvenes? Ahí tienes á don Ludovico, que entró cuatro años despues que tú en la misma oficina y ya gana el doble de lo que á tí te dan.

—Porque ha tenido mas suerte.

—Porque ha tenido mas habilidad, querrás decir. Mira qué pronto supo hacerse amigo del Jefe con aquello de sacarle los niños á paseo y llevar el perro al baño.

—¿Te hubiera gustado que yó hiciera eso?

—Eso precisamente, nó; pero has podido, tú que eres tan habilidoso, hacerle cualquier cosa que le dejase obligado para contigo. Recuerda que al esposo de doña Úrsula, que es un hombre ignorante, si se quiere, le ascendió, en recompensa de una tapadera que le hizo para el cesto de la ropa súcia.

—Yo nó sé hacer tapaderas.

—Pero sabes hacer jaulitas de caña para meter grillos y eso les hubiera vuelto locos á los muchachos del Jefe. No te disculpes, Caralampio; eres muy corto para todo lo que nos conviene. No te pareces á mi padre, que esté en Gloria. Aquel sí que sabia congraciarse con sus superiores; la mayor parte de ellos no supo lo que era gastar un centésimo en changas, mientras le tuvieron de empleado.

—Siempre venimos á parar en que yó debia ser changador á la vez que empleado público.

—Venimos á parar en que debias ser mas vividor y mirar mas por la casa. En fin, por el pronto, piensa en lo que te he dicho.

—Te repito que no tengo dinero.

—Pues lo inventas; las niñas son unas señoritas y es una vergüenza que se presenten ridículas ante la sociedad. ¿Qué diria el que las viese en el mes de Octubre con polleras de merinillo?

—Lo que dirán al verme á mí con gaban de trabilla en la espalda y sombrero de felpa sin felpa.



—Tú no estás en edad de interesar á nadie.

—Me intereso á mí mismo.

—Porque eres un presumido.

—Bueno, dejemos la discusion porque tengo que almorzar para ir á la oficina

—Es decir, que no piensas hacer nada sobre lo que te he dicho?

—Sí, mujer. Hablaré con el que me tiene anticipado el sueldo de tres meses, para ver si me adelanta, siquiera dos mas.

Sé que Don Caralampio ha conseguido cuarenta y cinco pesos con la garantía de su sueldo y la firma de un dueño de tambo, establecido en la misma calle.

Pero como la cantidad no dá para nada, el ingenio de Doña Ursula ha tenido que suplir al dinero, en la mayor parte de la obra que se ha hecho para ajustar á la estacion los trajes de la familia.

A Florinda, la mayor de las hijas, con tres varas de percalina color cereza y los contraembozos de una capa que don Caralampio dejó de usar cuando la prenda dejó de ser capa, le han hecho un vestido para todos los dias, incluyendo los de fiesta.

A Justiniana, de dos años menos que Florinda, le han alijerado el traje de invierno, reemplazando la sobrefalda con unas cortinillas, tirando á encaje fino, que Don Caralampio adquirió en un remate.

Y á Lesmes, el menor de la casa, con una manteleta de Doña Ursula y una levita azul de su padre, le ha quedado un terno de marinero que dá gloria el verle.

Doña Ursula lleva gastados yá cerca de diecinueve reales en telas para su vestido.

En cambio, para Don Caralampio, aun no se ha dedidido nada; es casi seguro que pasará el verano con el gabán de tablilla, porque como la levita azul, que era la única que tenia, se destinó al traje de Lesmes, se ha quedado en mangas de camisa y no es cosa de que ande así por la calle.

En esta historia se puede ver la de numerosas familias de la clase de pobres, sin solemnidad.

Cada entrada de estacion importa un drama para cada una de ellas, y una infinidad de mamarrachos para la via pública.

El verano, sin embargo, tiene menos exigencias que el invierno en esto de cubrirse la carne con arreglo á la moda.

Con el pretexto de que *se vá al baño*, aunque sean las doce de la noche, cualquiera puede transitar libremente en calzoncillos de tela rayada, cerrados en forma de pantalon, y en camiseta de lana, con solapas.



El sombrero de paja, en caso apurado, se improvisa con un cesto de los que sirven para embalar higos secos.

Tambien en los alimentos se obtiene una gran economía.

Con dos ó tres lechugas, media libra de chauchas con tomate y un racimo de uvas, puede una familia, por crecida que sea, llenar el buche para todo un dia, y hasta quedar desganada para el dia siguiente.

Luego, están los baños, que llenan mucho, cuando se traga agua.

Y, en fin, otra porcion de cosas que es inútil nombrar, porque están *en la concieneia de todos.*

Este año nos hubiera convenido no tener mas que canícula, para haber soportado mejor los efectos de la miseria nacional.

Pero, como todo se conjura contra nosotros, ya verán ustedes cómo, lejos de no tener invierno, le tendremos de doce meses justos.

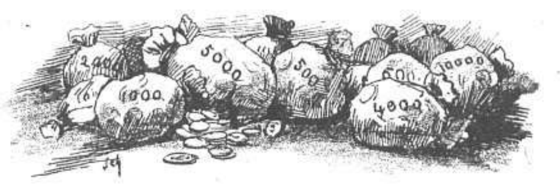
La primavera, por de pronto, no lleva traza de aparecer.

¡Qué ha de aparecer! Ahora mismo estoy helado, como si me acabaran de protestar una deuda manuscrita.

Quejándose del frio que se nota, decia ayer un sujeto en el Café que fundó Francisco San Roman:

—¡Esto es estar en el *Polo Norte!*

—Dispense V.—se apresuró á observarle el dueño del establecimiento—Esto es estar en el *Polo Bamba.*



Referente al Emprestíto, lo único que hay de nuevo, hasta ahora, es que han entrado en negociaciones con el Gobierno unos banqueros de Holanda, y Carabassa, el banquero de Buenos Aires.

Respecto de los primeros, se ignoran las bases en que apoyan la negociacion; pero se confía en que, por el hecho de proceder de Holanda, tenga feliz término.

La persona de quien tomo esta opinion, me decia, hablando del asunto:

—Esos banqueros holandeses no tienen mas remedio que darnos la vida.

—¿En qué funda V. tal creencia?

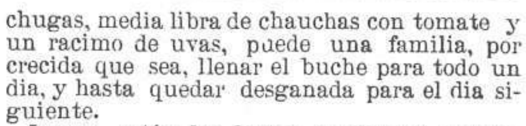
—En una cosa muy sencilla. Mire V.: De Holanda viene el queso, el queso viene de la leche, la leche viene de las ovejas, de las ovejas viene la lana, de la lana vienen las frazadas, de las frazadas viene el calor, del calor viene la reaccion y de la reaccion viene la vida. Ahí tiene Vd. explicado cómo nos la pueden dar esos banqueros, solo por ser de Holanda.

De Carabassa no se hacen estas lógicas; pero se dice que su préstamo tiene una base inferior al 75 por ciento, si bien ofrece mayor suma que los banqueros holandeses.

Aunque la base es mala, me permito aconsejar al Gobierno que haga cuanto antes el negocio

y que por la *base* pase,
si la suma no es escasa;
que un préstamo de esa clase,
haciéndole *Cara-basa*
debe tener *cara-base.*

EUSTAQUIO PELLICER



A mi nariz

Es ¡ay Dios! mi nariz mas abultada
que la enorme joroba de un camello,
y de cerdoso y encrespado vello
por todos sus contornos adornada.

Nariz descomunal, tan desdichada,
que con justa razón yo me querello;
si las obras de Dios son lo más bello,
su voluntad en mí fué contrariada.

¡Horrible y repugnante promontorio
que por doquier que voy vienes conmigo
haciéndome á las gentes tan notorio!

¡Si el sarcasmo de tí sólo consigo,
y si eterno ha de ser mi purgatorio,
detestable nariz, yo te maldigo!

RAMA



(CONTINUACION)

CAPÍTULO VI

En el cual el dueño de la FONDA DEL PAJARITO desenmaraña la madeja, y el galgo la vuelve á enmarañar cuando menos se piensa.

—¿Comandante?...

—¿Hola?

—Aquí está el hombre.

El jefe de pesquisas levantó vivamente la cabeza y fijó una mirada aguda como un dardo, en la persona que aparecia en ese momento en el dintel de la puerta, dando vuelta entre las manos, y con visible cortedad, á un mugriento sombrero de alas anchas. Detrás del recien venido asomó la cabeza un mulato, con pañuelo de golilla al pescuezo y ancha cicatriz en la cara, el cual sin ningun miramiento, empujó al otro hácia adelante y cerró la puerta, diciendo:

—Ahí tiene al jefe.

El recien entrado, era un hombre bajo, rechoncho, de figura cándida y apacible. Sus pequeños ojos azules revelaban elocuentemente el azoramiento que le producía el hecho de encontrarse en las oficinas de la policía de seguridad, frente á aquel señor de apariencia nada tranquilizadora y bajo el dominio de la mirada clara y penetrante que se fijaba en él con tenaz insistencia. Una barba cuadrada y una cabellera de un rubio rojizo, resaltaban enérgicamente sobre un cútis encendido, denunciador de una salud á toda prueba. De cada oreja llevaba colgada un argollita de oro, y representaba, á lo sumo, cincuenta años.

—Siéntese, amigo—le dijo el jefe.

El hombre se acercó á la silla mas próxima y se sentó sin dejar de dar vueltas al sombrero. Paseó una mirada recelosa á su alrededor, miró de reojo la ancha mesa-escritorio atestada de papeles, detrás de la cual estaba sentado el jefe, y luego fijó la vista, por un momento, en la colección de retratos de ladrones registrados, que colgaba de la pared principal, en un gran marco, y que hacia *pendant* al del presidente, colocado encima de la puerta por la cual acababa de entrar. La luz entraba por una ancha ventana abierta sobre un pátio. A traves de los vidrios se veia un grupo de hombres de distintas trazas, pero todos con mas ó menos apariencia de polizonte disfrazado, unos en cuclillas, otros sentados en un banco, escuchando con deleite los rasgueos que un morenito compadre hacia en la guitarra, para entonar, entre mate y mate, una milonga.



—¿Su nombre?—preguntó despues de una larga pausa el jefe de pesquisas.

El hombre rubio que en aquel momento contemplaba la animada escena del patio, tuvo un brusco sobresalto.

—Giuseppe Pusterla, per servirlos, cagalleros.

—¿Su profesion?

—Sono dueños di la Funda dil Pacaritos.

—Perfectamente. ¿Entonces es Vd. quien ha puesto este aviso en los diarios?

Y el jefe de pesquisas desdobló uno que habia sobre la mesa y leyó en alta voz:

«*Gratificacion*—Se dará una buena al que entregue en la Fonda del Pajarito, calle Rampla número 4, una galga llamada Luz y que se ha perdido hace dos ó tres dias. Su dueño la estima en mucho por ser perro de su familia.»

Pusterla oyó la lectura del aviso, y contestó sin vacilar:

—Si, siñor quefes. Tengo puesto ise avisos ne los diarios. ¿Acaso argunos tiene incontrao la garguitas?

—No, précisamente; pero nos ocupamos en buscarla en estos momentos, y lo he mandado llamar para que nos ayude en nuestra pesquisa.

El italiano hizo un gesto de decepción, y mientras el jefe lo escudriñaba de nuevo, volvió la cabeza hácia la ventana, á través de la cual se oia el rasgueo de la guitarra y la voz del moreno que cantaba, á modo de estribillo:

Que tender, tender,
que lavar, lavar,
que mojar la ropa
en el retamar!

—Dígame, amigo—preguntó de pronto el jefe, con afectada indiferencia—¿no ha conocido Vd. por casualidad á un tal D. Andrés Beltrán?

El jefe esperaba producir efecto con su pregunta, pero nunca se imaginó que fuera tanto. Pusterla se puso lívido, y presa de la mayor agitación, dejó caer el sombrero que tenía en las manos. El jefe frunció las cejas.—«¡Diablo! ¡Diablo! ¿Si será este el asesino?»—pensó interiormente.

—¿Quiere decir que ha conocido Vd. á ese caballero?

—Diga osté ise crápulas, sinvergüensas—contestó vivamente y algo mas repuesto de su sorpresa el italiano—Dun Andrés non tiene sido nunca un cagalleros; e un chanchos, e nada mas que un chanchos! Pirdone la franquesa di mi palabras, siñor quefes.

—¿Usted sabrá, por supuesto, que D. Andrés ha muerto?

Pusterla dió un brinco, abriendo tamaños ojos. Indudablemente la noticia lo tomaba de nuevas. El jefe lo comprendió al notar cuánto estupor revelaba el cándido rostro del propietario de la *Fonda del Pajarito*. No era posible un disimulo que llegara á semejante perfección, y el polizonte desechó definitivamente su sospecha anterior. Por un momento habia creido tener delante de sí al asesino de D. Andrés, cosa que no le halagaba del todo, porque, para su amor propio de sabueso policial, una pesquisa tenía tantos atractivos como dificultades, y no era hombre á quien le halagara ganar la partida al empezar á tomarle gusto al juego.

Pero si el hombre á quien interrogaba en ese instante parecia ignorar por completo la noticia del crímen, por otro lado parecía estar al cabo de antecedentes relativos á la historia de D. Andrés, antecedentes que debían ser curiosos, puesto que motivaban una apreciación relativa á la víctima, tan distinta de la que se habia formado la mayoría de las gentes. Existía, además, la coincidencia referente al galgo, que era indispensable esclarecer. El jefe se arrellanó en su asiento, decidido á continuar el interrogatorio y á seguir, hasta su fin, el hilo que habia puesto en sus manos la casualidad, transformada en aviso de diario.

—Ha muerto hace dos dias—dijo tomando la conversacion en el punto en que la habia dejado—ó mas bien dicho, ha sido muerto. Se le ha encontrado asesinado en su cama. Se ignora el móvil del crímen, ó solo se supone, con poco fundamento. Del matador solo se sabe que llevaba un galgo en su compañía. ¡Mire usted que estravagancia!

El rostro del buen Pusterla habia pasado, mientras hablaba el gefe, del lívido al punzó, y *vice-versa*. El dueño de la *Fonda del Pajarito* parecía estar sobre áscuas. Sacó del bolsillo un ancho pañuelo de yerbas, secóse el frio sudor que le brotaba de la frente, y luego se sonó con estrépito. Despues, tartamudeando, preguntó:

—Ma, peró.... ¿no es ina bromas?

—¡Cómo, una broma?

—Ma, peró.... ¿hay on gargos intrometidos in il asuntos?

—Si, amigo, así lo declara el sereno de la manzana, y el vigilante que...

—Ma, intunses, siñor quefes,—interrumpió Pusterla—ise gargos del asesinamientos e il mios!

Esta vez fué el gefe quien se sorprendió de veras, ante tan brusca é inesperada declaracion.

—¡Cómo! ¿el suyo....? ¿Sabe usted, por lo tanto, quién es el asesino?

—Tengo on sospechamientos.

—¿Y en que se funda esa sospecha?

—E una istorias largas come in chorizos, siñor quefes. Per de prontos, ostés me pregontará cume la tengo sabidas. Il propios Andrés, ise viecos canallas, mi tiene hecha la rilacion, ma pero, non interitas, perque non li conveniva al trompetas!

Eso era cuande io estaba incunchavao in so casas. Mi trataba cume á un peros e non mi podia ver ni pintaos, ma peró, on dias, per casualidás, si mamó ina trancas de la gran sietes e soltó la linguas di so bocas.

—Vamos á ver esa historia.

—Il tatas de dun Andrés era on viecos marinos, qui espichó in so buques in una tormentas. Decó in solo hicos lequitimos, iste Andrés, que fué recoquido per on amicos dil viecos. Ma peró, iste viecos era in diablos, y teniva sos inriedos con ina viudas di so localidás. Distos trapicheos nació otro hicos, ma peró, non lequitimos, que teniva per su nombre Ramon.

Cume le tengo dichos, iste Andrés fue recoquido cuando era chicos per in amicos di so tatas. Il amicos teniva ina hica lindas cume ina rosas. Il mochachos le dico on día la zuncerita amorosa á la mochachas, cun infinidá di palabrita durces cumi il armivar. Cuando teniva otenidos todo lo que queriva, il crápulas si mandó modar á la gran perras, decando á la pobre niña solas, con il rimordimentos di soi fartas.

Isto no lo fa ninguna persona disentes ¿no es verdá, siñor quefes?

Cuando il tatas de las mochachas tiene sabida la fartas de so hicas, si ha puesto inocao cume in diablos e la tiene ichada di so casas. La pubresitas no incontró quien la recoquiese, asta que ar fin la viudas dil trapicheos con il tatas de Dun Andrés,—e que no era tenida per pirsona onestas in la localidas,—la armitió en so domicilios.

Allí, in aquella casa mal miradas, la mochachas dió á luz ina niñas, qui tuvo per nombre Auroras, cume su madres. La vitimas di Andrés si quedó cun la viudas, perque sinon si moriba de ambres.

Ma pero la viuda si murió in dias, é intonces Auroras, e so hicas, é Ramon, il hicos de la viudas, que la queriba cume ina ermanas, sun venidos á Montevideos, per ver di guadañar inos cobres.

Cuande an disimbarcao, si an topao—¡figorese con quien!—cun el mesmo Andrés, moi garifos, di levitas e galeras artas cume ina chimeneas, qui si paseaba per los muelles tomando il frescos.

Cosgue osté, siñor quefes, di so caras di asombros, cuando tiene vistos delante de si á so vitimas, á so ermanos postizos, y al anquelitos de so propia hicas qui estaba ya bastante grandecitas.

Un poco di tiempo antes, Andres no era ricos, ma in simples marineros. In dias tuvo la suertes di sacar dil agua á un cagalleros qui si teniba caido de un botes, e iste cagalleros, qui si llamaba Matorral, in agradecimientos li tiene dao ina porretadas di pesos.

Per eso estaba tan garifos y compadres in il muelles, cuando vido á Auroras, madre é hicas, y á Ramon.

Non si crea qui si tiene hecho il disentendidos; per il cuntrarios, tiene coridos á abrazar á so novias y á so ermanos, cun los dos ocos di la caras impapaos in llantos, e si los tiene llevaos á so casas.



Ramon le teniba una rabias di la gran flautas á so ermano lequítimos, ma peró, si tiene ido cun él, disimolando so invidias, e Andrés lo tiene metidos cume sigundo del buque *Hevelius*, di cuyos capitan era moi amicos.

A la chiquilinas, con il pretextos di ponerla popilas in un colequios, si la llivó in dias, e so madres no la vido mas. Cuande no queriba aser lo que Andrés le mandaba, iste la aminazaba con darle á so propia hicas in dolor di barricas por medio dil invininamientos.

Andrés cumpró per Auroras tudas isas zunceritas qui si ponen las moquieres, e lus firuletes qui si le antocaban per ponerse mas lindas di lo que era. Il bandidos teniba so plan formados. La prisentó cume so ermanas á sos amicos il capitan del *Hevelius* e al siñor di Matorral, qui istaba in visperas di aser on viaque di paseos per Uropas, e le abiba cunfiao tuditos li papeles di so fortunas.

Cuande an visto á Auroras, asina il capitan cume il viequitos Matorral si son inamoraos di la coven cume dus chivas, perque esta moquier era, in verdá, una comida per cardenales y asta per quilgueros.

Andrés ispiraba isto. Cuande vido qui los dos inamoraos istaban in puntos di caramelo, si arrigló di modos, per amenazas, que Auroras a cuncedido ina citas al viequito Matorral, qui si tiene prisentao mas paquetes y perfumaos qui la gran flautas.

Cuande istaba in lo mecor di la junsion, si tiene presentao, di sopetún, il capitan dil *Hevelius*, furiosos come ina tigras. Il crápulas di Andres le aviva avisao quil viecos inamoraba á la cóven.

Y aqui viene lo tráquicos.

Il capitan a sacao in cochillos, i ha insartao il mondongos dil viecos, que non dico ni Amen Quesus. Auroras se ha ponido á gritar cume si le pisaran in callos al ver ista codiadas; al capitan lo tienen llivao á la tipas, entre un cumisarios y un sarquientos, y Andrés si a quedao cun toda la fortunas dil disgrasiao Matorral.

Cuande il pícaros no tuvo mas necesidá di Auroras, incominzó á darle ina vida di peros. Illa lloraba per so icas, ma peró Andrés non si la divolvia, e illa nun teniva otra cunsulacion que ina garguitas moi monas, qui le teniva rigalao il cagallero Matorral.

Ma peró, la pobrecitas si dispertó dijuntas ina mañanas, sin poder darle il ultimo abrazos á so chiquilinas!

MONTEVIDEO POR EL DIA

A las 6 de la mañana

Al mercado vá la gente,
y al verla, me he preguntado:
¿Cómo hay quien vaya al mercado
en la situacion presente?

El oir una misa muy temprano,
haga frio ó calor,
le acredita á cualquiera de cristiano
y de madrugador.

De Buenos Aires llegan pasajeros,
que si en viaje sufrieron sinsabores,
los tienen que sufrir mucho mayores
al entenderse aquí con los boteros
y con los changadores.

Salió del Politeama,
fué de farra con... cualquiera
y ahora se vá hácia la cama.
¡¡Calavera!!

A las 11

El comer por abono es de buen tono;
pero lo es mucho mas cuando se come
sin pagar un vintén por el abono.

Almorzar en familia es muy barato,
poniendo poco almuerzo y mucho plato.

Para cualquier lustrador,
una naranja con pan
es el almuerzo mejor.

¡Mirad de qué manera
se come con los ojos la vidriera,
y cómo con el dedo se imagina
chupar alguna pata de gallina!

A las 2 de la tarde

—¡Por qué gritan tanto? ¡Qué turbas son esas?
—Los chicos que venden *mentiras impresas*.

Entre 4 y 6

Cuando se acaba
de trabajar
nada mas justo
que pasear.

¡Que el oro vá á subir! —¡Que el oro vá á bajar!
—Que Baring hace el préstamo! —Que no quiere prestar!
—¡Le compro *amortizable!* —¡Le *paso* una caucion!
(*Al mas cuerdo de todos*, le falta la razon).

—Mañana daremos fin
á esta importante cuestion.
(¡Tin! ¡tilin! ¡tilin! ¡tilin!)
—¡Se levanta la sesion!

¡Padrino *pelao!* Padrino *pelao!*
que no tiene un cobre para bacalao!

Schütz

(En el próximo nú[illegible]video *por la noche*)

In isto si peliaron Andrés é so hermanos Ramon, perque este que aviva brujuleao todo il asuntos di la muerte di Motorral, queriva la mitá per lo meno, di la fortuna dil viecos, per callarse la bucas. Ma peró, Andrés no tiene largao ni un rial, e cuando so irmanos li á dicho qui si iba cun il cuentos á la policias, li tiene rispondido qui si lo cuente á so agüelas.

Ma Ramon no ha contao nadas, y si a mandao modar llivándose la garguitas dí Auroras cume recuerdos di la moquier á quien queriba cume irmano. lo ira per intunses sirvientes di Dun Andrés. In dias golvió iste á so casas cun ina rabias qui daba miedos, perque li teníban comonicao que la chiquilinas aviva sido rubadas dil colequio in que la tenia metidas. Ma cume il no la queriva ni in pocos, á so hicas, ista rabietas li tiene pasao prontos.

Pasaron argunos años, y io teniva abiertas la *Fundas dil Pacaritos,*—dunde istoi á so disposision, siñor quefes—cun lo riales qui teniva ganao cun Dun Andrés y otros. In dia si colaron per la puertas Ramon e la chiquilinas, e me diqueron que si iban al Brasil, e me decaron la gargas per cuidarlas.

Ase tre ó cuatro dias qui la gargas no ha güelto á casas. Cume is moi chúcaras e inteliquentes per decarse rubar, mi tengo dichos: O está muertas, ó si tiene incontrao á so dueños.

Ista e la istorias, siñor quefes, e mi sospechas, dimpués di lo qui ma contao de la dijuncion di Don Andrés, e quil asesinos sia so mesmo ermanos postisos.

El gefe no habia perdido palabra de esta larga y nebulosa relacion, convenciéndose, cada vez más, de la sinceridad y franqueza del declarante. El tambien habia formulado *in mente* la misma sospecha del buen Pusterla, pero juzgaba prudente reservarla por el momento.

En eso se dirigió á la ventana, la abrió de par en par, y llamó con voz enérgica:

—Tomás!

Uno de los del grupo, levantó la cabeza, y á una seña del gefe salió del patio, entrando poco despues en la oficina.



—Ché, andá á preguntar al Instituto anti-rábico, como sigue el perro que llevaron ayer.

—Lo acaban de traer en este momento, mi comandante.

—Cómo ¿lo acaban de traer?

—Sí, señor; en una bolsa. Mandan decir que esta noche se ha muerto. Ahí está en el patio.

El gefe se precipitó fuera de la oficina, seguido de Tomás y de Pusterla, y bajó al patio, donde el moreno entonaba, en ese momento, entre grandes risotadas de su auditorio:

A juntar caracoles
Se puso un tuerto,
Con un ojo cerrado
Y el otro abierto.

—¿Dónde está el perro?—preguntó el gefe.

Todos se levantaron al verle, é indicaron un saco de lona acostado en el suelo, á poca distancia. Lo abrieron, y uno de los hombres sacó, tirando de las orejas, el cuerpo rígido de un galgo, que debia haber muerto de resultas de los machetazos que tenia señalados en la espalda y en la cabeza.

—Pues, señor; estamos frescos!—dijo el gefe—¿Cómo encontrar ahora al asesino si nos falta este animal qne habia de denunciarnos el rastro?—Y volviéndose á Pusterla agregó—¿No es este su galgo?

—Ma siñor quefes—contestó el italiano que se habia acercado á examinar el cadáver del perro—iste e in galgos amarillo e machos...

—¿Y bien?

—E il otros e una gargas hembras, color di pizarras, qui non tiene nadas que ver con istos.

—¿Entónces está Vd. seguro que este no es su galgo?



—Ma, sicuro.

—Pues entònces—gritó el gefe á sus polizontes,—á seguir al verdadero galgo! ¡Y cien pesos de premio á quien de Vds. me lo traiga en veinticuatro horas!

Felipe Sanchez



Mi sueño

Soñé que de la fama la trompeta
mi nombre por el orbe pregonaba,
y que un ángel mi frente rodeaba
con la inmortal corona del poeta.

Soñé después que como rey atleta
el universo entero dominaba,
y que el hombre ante mí se prosternaba
cual se inclina ante el héroe á quien respeta.

Soñé que, dios de dioses elegido,
mi caballo era el Sol, mi carro el cielo,
que el mundo me adoraba embebecido.

Mas al llegar al colmo de mi anhelo
volcó mi catre, desperté aturdido,
y me encontré rodando por el suelo.

Pedro C. Delgado



La gente menuda está de duelo. Los enanos se han ido para Buenos Aires, con su monada de cochecito y sus dos poneys raquíticos, que hasta en sueños provocaban el ardiente deseo de los niños. Ya no quedan en escena sino los enanos de nuestra política, que por cierto son menos entretenidos que el general Schöfer y menos agradables que la princesa Mignon.

Conjuntamente con los enanos, ha dejado de funcionar la compañía de zarzuela de Garrido

A rey muerto, rey puesto. Tras de la compañía de zarzuela, la compañía Gárgano, de opereta y ópera cómica se posesionó de la escena del Politeama. El estreno ha sido bastante satisfactorio. Una regular concurrencia salió *regularmente* satisfecha de la *regular* interpretación de una obra nada mas que *regular*. Los artistas no son notables, pero cumplen en el género especial de la compañía. Tal vez son demasiado bufos, y estreman la gracia un poco mas de lo necesario, lo que no impide que la mayoría del público se ria á perecer.

En *Santarellina* la parte mayor del éxito ha correspondido á la Gattini, artista graciosa y simpática, que desempeña con acierto el papel de la protagonista, sin conseguir, como supondrán ustedes, borrar en nuestro público el recuerdo imperecedero de la Judic.

¿No han visitado ustedes el *Teatro Popular*? No es un magnífico coliseo, pero sí una sala cómoda, espaciosa y hasta bonita, con su doble hilera de palcos, elegantemente dispuestos, su profusion de luces y su discreto decorado. Actúa en este teatro, haciendo las delicias del público *aguatero*, una compañía qne abarca todos los géneros, desde la *Mascota* hasta *Rigoletto* y *Lucia*.—No es del todo mala, y en ella figuran dos antiguos conocidos del público: el tenor Monteverde y el barítono Pollero.

Estamos en plena época de conciertos. La orquesta húngara ha sido la base obligada de dos ó tres, realizados con bastante éxito, además de otro, efectuado en *La Lira* á beneficio de no sé que profesor de violin. Ya supondrán ustedes que *Caliban* no lleva su estraordinaria aficion musical hasta apechugar con un concierto diario, y por lo tanto le dispensarán si no hace, por esta vez, reseña detallada de estas fiestas.

A propósito de conciertos: se anuncia una série de ellos organizados por Oxilia en union de Sambucetti. Desde ya pronostico un gran éxito, ¿pero no sería mayor que los grandes artistas unieran á su empresa el nombre tan aplaudido, de Dalmiro Costa?

Caliban

EPÍGRAMAS

Hablando dos cirujanos
de enfermos de gravedad
á los que creian sanos.
estando en la eternidad,
dijo el uno con ardor:
—Curas de tan gran valor
las hago todos los dias.
—Doy fé, señor don Matias—
contestó el enterrador.

Retobla R

—¿Por qué lleva tanta cola
la jóven viuda de Ortega?—
preguntaba una manola;
y con mucha gracia, Lola
respondió:—Por ver si *pega*.

—

Preguntó Pedro Garrido
á su esposa Salomé:
—¿Sabes qué mujer ha habido
que no engañe á su marido?
y ella exclamó:—No lo sé.

A. Rodajo



El rey sol se muestra tan caprichoso como una mujer bonita. Despues de algunas apariciones se sustrae de nuevo á nnestro ardiente deseo de disfrutar de la luz y de su vivificante calor.

Si el mal tiempo continuara, nuestras elegantes lectoras llegarian al colmo de la desesperacion, pues de este modo no podrian llevar los vestidos mas livianos que empiezan ya á preparar.

Previsoras como son, deben tratar de poner sus vestidos de acuerdo con la temperatura. Para la primavera, sobre todo cuando se presenta inclemente, deben escojer en la escala de los colores neutros, lanas de fantasía, cachemires ligeros, y paños de media estacion, cuyos adornos deben resaltar sobre el fondo claro que realzan.

Hé aquí, por ejemplo, el modelo de un lindo traje de paño color masilla *mil-rayas* de ese tono rosado-*violáceo tan en moda*.

La pollera, dividida en dos partes, vá orlada de terciopelo del mismo color, y se abre de ambos lados sobre otra pollera de paño color masilla, enteramente bordada de seda de diversos tonos, mezclada con acero y oro. La chaqueta, un poco larga, como lo exige la moda, es abierta de un lado. Las vueltas de terciopelo del color de la pollera, se abren sobre un chaleco de paño bordado, apretado al talle por un cinturon cruzado de faya igual al terciopelo. Mangas anchas fruncidas sobre un puño de terciopelo y rematadas por un sobrepuño de paño bordado. El sombrero es de paja de Venecia con el fondo de *serge* de seda lila. Un penacho de plumas color crema colocado atrás, casi de un lado sobre la copa.

La mujer elegante debe preferir la distincion que tiene la seguridad de hallar en los vestidos sencillos, haciéndose notar por la superioridad del corte. Debe buscar en todos los detalles de su traje y en los accesorios que sirven de complemento á aquel, los refinamientos de un sello personal y nó al alcance de todo el mundo.

Gracias á esa eleccion en todo lo que se refiere á pequeños detalles, la mujer de gusto y la gran dama se distinguen siempre de las demás.

La eleccion de las alhajas es muy importante.

Hoy se han introducido algunas modificaciones en el modo de colocarlas. No es despues de ponerse el vestido cuando la mujer se pone sus alhajas. Antes de vestirse se estudia el empleo que debe darles segun el estilo de su traje.

Como lo que se exije ante todo es la simplicidad del traje, es necesario dejar que los ojos descubran la pequeña fortuna, oculta en uno de sus pliegues. Así, con los modestos trajes de muselina ó de lana delgada, se llevan pequeños alfileres de perlas ó piedras, sembrados á derecha é izquierda, arriba y abajo, donde haya que fijar un pliegue de la bata ó plegar la trama alborotada de los encajes.

Las imitaciones de esta naturaleza en esmalte ó en piedras finas, están muy en voga, desde las violetas,

las orquídeas, y las margaritas hasta las hojas de esmalte, con gotas de brillantes y granos de uvas negras ó blancas. Se diría que esas flores acaban de ser recogidas. Una de las novedades más recientes es el relój en forma de bola que á guisa de juguete se lleva colgado de una cadenita de oro.

Que esa graciosa esfera que la mujer elegante lleva prendida á su cuello no le sea muy pesada y pueda siempre marcarle las horas más felices de su vida.

MADAME POLISSON



Al oro

(TRANSCRIPCION DE ACTUALIDAD)

Becerro testarudo, impenitente,
á quien el hombre en adorar se aferra,
y á quien, fuerte en la paz, fiero en la guerra,
precioso y *vil metal* nombra la gente.
Tu fama es de pesado, y, francamente,
error muy craso en la expresion se encierra;
pues dejas las entrañas de la tierra.
y á la etérea region vas diligente.
Tanto pretendes elevarte al cielo;
tanto á la alta mansion de los querubes
vas, atrevido, remontando el vuelo,
Que habeis dado en andar, ¡mira si subes!
el papel, que es *liviano*, por el suelo,
y tú, que eres *pesado*, por las nubes.

JUAN MATTINEZ VILLERGAS



Al amor

Largo de aquí, rapazuelo—Con tus relucientes alas—Con tu pelito rizado,—Con tus flechas y tu aljaba;—Largo de aquí, sin vergüenza,—Embaucador, urde-malas —Pillo entre todos los pillos,—Y canalla entre canallas:—Véte donde no conozcan—Tu astucia, tus bribonadas;—Donde, al mirarte vendado—Crean que ciego batallas.—Y donde, al verte desnudo,—Te acojan llenos de lástima,—No acertando á comprender—Que si en cueros vivos andas—Es por no guardar las formas—Que toda la gente guarda.—Vete, si, que ya no quiero—Oir tus dulces palabras, —Ni me atraen tus embelesos—Ni me seducen tus mañas,—Ni me encantan tus encantos,—Ni me hacen gracia tus gracias;—Porque con ser tan liviano—Tienes bromas muy pesadas.—Vete, que por esos mundos—Encontrarás papanatas—Que te escuchen y agasajen,—Te atiendan, lleven y traigan,—Sin pensar ¡incauta gente!—Sin entender ¡gente incauta!—Que *al que con niños se acuesta*—¡Sabe Dios lo que le pasa!

ANÓNIMO.



Por falta de espacio fueron al carnero mis pronósticos en el número pasado, cosa que sentirán ustedes mas que yo, cuando les diga, que acertaban en cuatro carreras, proclamando candidatos al triunfo á *Frou-Frou*, *Teniente*, *Aventurero* y *Aquiles*.

El resultado de la pasada reunion hípica, fué el siguiente:

Premio Kimbolton—1200 metros—*Frou-Frou* tomó punta, y fácilmente, al freno, en 1.16 3/5 batió á *Bambina, Exelent* y *Suis Moi*.

Premio Pizarro—1100 metros—Una mala largada favoreció á *Financiera* que disparó en la punta no siendo alcanzada.—Tiempo: 1.8 3/5.—Segunda *Lady Fife*.

Premio Anomaly—2000 metros—*Guerrillero* fué batido por *Centinela*, *Triboulet* y *Farsita* que llegaron en el órden en que los he nombrado. Tiempo: en los 1750 metros: 1.52 2/5.

Premio Bambino—1000 metros—*Teniente* primero, *Ecarté* segunda, *Niño* tercero.—Tiempo: 1.2 2/5.

Premio Júpiter—3500 metros—*Aventurero* primero, *Solitario* segundo, *Capitan* tercero.—Tiempo: 3.53 1/5. —En la primera vuelta: 1.53.

Premio Ayton—1750 metros—*Aquiles* primero, *Exmoor* segundo, *Herletta* tercera.—Tiempo: 1.54 4/5.

Mis pronósticos, para hoy, son los siguientes:
Premio Iniciacion—Centinela.
Premio Indio—Maquiavelo.
Premio Guerrillero—Aventurero.
Premio Venado—Lady Fife.
Premio Consuelo—Sarandí.

PIO



Á LA DISTINGUIDA SEÑORITA HACHE QÚ

Yo soy el astro, tú el pajarillo
que va del cielo rasgando el tul;
soy la jareta del calzoncillo;
la cinta tú.

Soy el doliente, tierno murmullo,
del arroyuelo de arenas mil.
Yo soy la rosa con su capullo;
tú la lombriz.

Yo voy buscando del prado ameno
la trasparente virginidad.
Yo de la vida tengo la clave;
tú la mitad.

Tú, con amores, el bien redimes;
yo entre las quejas vierto dolor.
Tú eres el ángel que me extasías;
el bruto, yó.

PEPITO UNICORNIO



El distinguido cuanto *misterioso* colaborador que tomó á su cargo el Capítulo IV de *Por seguir á un galgo*, ha cumplido su palabra.

Es el *Felipe Sanchez* que figura, á modo de testaferro, al pié del capítulo.

¿Que está escrito con gran ingenió? ¡¡Yá lo creo!!

Aniceto Quijadas
apagaba la luz á bofetadas.
¡Hay hombres avestruces
hasta en el modo de apagar las luces!

Entre cazadores:

—Dígame, don Ruperto ¿donde le parece á usted que me harian mejor una funda para la escopeta?....

—Una fnnda, una funda.... hombre, no sé; pero ¿sabe quien le dará razon?

—¿Quién?

—El iniciador del Banco *Fundario* del Uruguay.

No hay noticia que aventaje
á la que diariamente
dá la prensa, referente
al Empréstito ó Mensaje.

Pero el lector, al pasar
los ojos por la noticia,
dice con mucha malicia:
¡Que se dejen de embromar!

Pensamientos filosóficos:

Lo primero que debe hacer el hombre decoroso, es no pagar al sastre por mas que digan.—*Montesquieu.*

—

Cuando las cintas aprietan, se aflojan; si no pueden aflojarse, se desatan; si no pueden desatarse, se dejan. —*Madame Staël.*

—

La educacion es la base de la felicidad. El meterse los dedos en las narices significa desventura interior. —*Chateaubriand.*

—

El colmo del buen gusto es perfumarse el pañuelo con queso de Roquefort.—*La Bruyere.*

—

Mahoma enseñó á su pueblo á temer y á sufrir; por eso el pueblo árabe dice *¡Mecachis!* y se desahoga. —*Bossuet.*

Por pagar los impuestos Pedro Pisa
se quedó sin camisa,
y por no pagar nada Blas Manota,
vino el embargo, y se quedó en pelota..
Lo que os probará palpablemente
que no se puede ser contribuyente.

La Municipalidad de Buenos Aires ha prohibido la exhibicion de efectos fúnebres, en las vidrieras de los establecimientos que comercian en ese artículo... *mortis.*

Si á nuestra Municipalidad le ocurriera dictar análoga disposicion ¡Adios Banco Nacional y Compañía Nacional y Banco Trasatlántico!

Y apropósito del Banco Trasatlántico ¿han leido ustedes su último balance?

Lean, lean, que la vida es corta, y eso tiene mucho qne leer.

Se ván á acordar ustedes del cuento de aquel andaluz que se gastaba en cada comida, dos duros de vino y un ochavo de pan.

—Adios, Arturo ¡qué guapo
estás con esa levita!
¿Es con la que te casaste?
—Nó, me casé con Felisa.

Hablan dos atorrantes:

—Dicen que los Bancos han abierto los descuentos y que dán plata á todo el mundo.

—Eso no es verdad, porque yó estuve durmiendo anoche sobre tres bancos de la Plaza Independencia y no me dieron ni un cobre.

Si el astro inmenso que nos presta el día,
con su rubia guedeja,
nos parece chiquito todavia,
poniendo en su lugar una lenteja,
¿qué nos parecería?

NOS MANDAMOS MUDAR

á la calle Andes núm. 275 (altos) donde han quedado establecidas la Direccion y Administracion de este periódico.

Quedan avisados los que necesiten dirigirse á nosotros con cualquier objeto, incluso el de mandarnos dinero ó cosa que lo valga.

***Y no siendo para mas* el aviso, nos despedimos de ustedes, con la siguiente invocacion:**

¡Que gocemos la casa un siglo entero
y que Dios nos depare un buen casero!



A. P.—Colonia—Me cuesta una lágrima su noticia.

E. B.—Guadalupe—La de Vd. acompañando el giro, me secó la lágrima que me disponía á derramar por la noticia de A. P.

M. Hermanos—Melo—Recibimos del señor M. G. el saldo de suscriciones hasta el 31 de Julio. Se nos fué la tristeza del todo.

F. y Ca.—Rivera—Se apuntó. Dios haga que le dure la consecuencia.

Nemor—Canelones—No es del género que requiere el periódico. ¡Chiste! ¡chiste! aunque sea rural no importa.

J. C.—Montevideo—Sin sustancia; me pareció un caldo de fonda.

Mateo Mate—Montevideo—Señor Mate: ¡no *mate* usted el tiempo con esas pavadas!

Sobaquillo—Montevideo—«Lo que escribió usted que ahora tengo delante, lo tendré, dentro de poco....» ¡No es eso lo que queria que le contestase si no me gustaban sus chascarrillos? Son muy antiguos.

Dante—Montevideo—¡Qué les importa á los lectores que Vd. tenga una novia de *pelo blondo!*

Lirio—Montevideo—

«Me *sumergo* del dolor en lo profundo,
cuando veo la dicha mas factible.»
. . . .
Escribiendo tan mal, es imposible
que viva con salud en este mundo.

Ni en el otro.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Solis—Gran concierto del tenor Oxilia y el violinista Sambucetti.

Nuevo Politeama—Compañia Italiana de Operetas Cómicas—La opereta en 3 actos *Santarellina*.

Jaime Maeso

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

El Universal



25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

Bazar Nacional



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

Al Figaro



Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

Luis A. Capurro



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

Suñer y Capdevila



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick



Fotografia Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

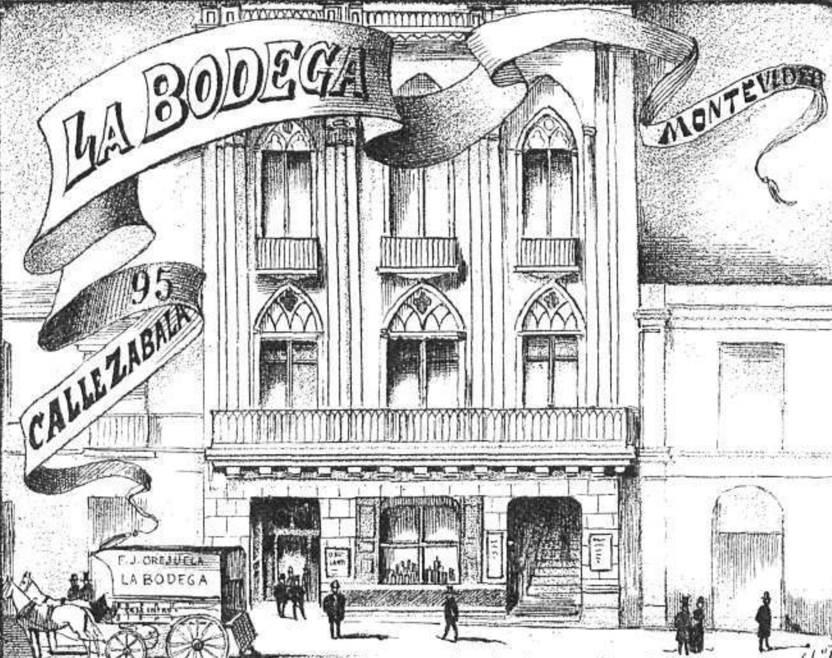
Zapateria La Palma



Francisco Rodriguez Alonso

25 DE MAYO NÚM. 111

Todo el que hace sus egresos
en la casa que propongo.
lleva elegantes los *quesos*
y no sufre de *mondongo*.



Casa introductora de vinos

FRANCISCO OREJUELA Y Ca.

La Urgente



Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

José A. Sansevé



Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y *remata*
con habilidad;
por eso es que tiene
popularidad.

Confiteria del Telegrafo



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

La Industrial



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

José Cabanellas y Cía

Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

Eduardo Zorrilla y Ca



Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



5 pesos por suscricion

*Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca*
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

Cerveceria de Niding



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupi-Nambá



Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupi-Nambá.

Prince é Hill



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales

El Revoltijo



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.